

El Rey rones tres cosas deve tener el ver-
do A- dadero fuerte, y magnanimo. La pri-
lonso el mera menospreciar todas las cosas
Castro- exteriores. La segunda sufrir mu-
lico. cho por la virtud. Y la tercera acom-
 meter cosas arduas, y peligrosas.
 Esta fortaleza tuvieron y exercita-
 ron contra los Moros casi todos nue-
 stros Reyes, que pelearon con ellos,
 como se vera en toda esta historia.
 Tal fue la q̄ tuvo el Rey don Aló-
 so el Catholico yerno del Rey don
 Pelayo por su hija Ermenegenda: el
 qual por eleccion del pueblo a suce-
 dio a su cuñado el Rey don Favila
 en el Reyno. Era este Rey hombre
 de grande animo, para emprender
 qualquier gran hecho, y de yqual ef-
 fuerço para acometerlo. Tenia tam-
 bién ya experiencia de las fuerças
 de los Moros, como la avia adquiri-
 do en las guerras con su suegro. So-
 bre todo era extremadamente reli-
 gioso, hasta merecer el titulo de Ca-
 tholico, que por tal se le dio, como
 le llaman el Arçobispo don Rodrig-
 o, y don Lucas de Tuy. Aunque Se-
 bastián, y los otros dos Obispos mas
 antiguos siempre le nombran magno.
 que como advierte Baronio ^b no es
 cosa nueva, llamarse Catholicos los
 Reyes de España. Venia este Rey de
 la sangre Real de los Godos, trayen-
 do su derecha descendencia y paren-
 teisco conocido desde el Rey Ricar-
 do, hasta su padre don Pedro, que a-
 ntiendo tenido el titulo y cargo de
 Duque de Catabria tuvo rabién en ca-
 pta de los Reyes Egicia, y Vuitiza el car-
 go de capitán general en la guerra (no
 seran estos Duques señores de aque-
 llas prouincias, sino solo Governado-
 res, y Capitanes, o Presidentes, y a estos
 llamauan los Godos Duques, titulo
 de menor dignidad y honra, que es
 agora.) tienen nuestros Catholicos
 Reyes de España averiguada su des-
 cendencia del alto, y soberano Rey
 Ricaredo el qual fue hermano de

vn Santo martyr canonizado S. Her-
 menigildo, y sobrino de quatro san-
 tos confesores muy señalados, Leó-
 dro, Lidoro, Fulgencio, y Florénina.
 Fue restaurador de la fe Catholica
 en España, vencedor de Francia, y
 domador de los Romanos; valeroso
 por su persona, amado por su bôdad,
 y temido por su grandeza.

Y es cosa notable, como advierte
 Morales, que la succession de los
 Reyes de España siépre anduvo den-
 tro de la casa Real, sin que jamas
 viniese Rey desde el Rey don Pelayo,
 que no fuese de la sangre della: y es
 verdad, que los Castellanos desde
 este Rey en adelante jamas betaron
 mano de Rey, que no la humies-
 sen betado de su padre. Esto es vna cosa
 tan insignie en España de 900. años
 atras, que se pueden, y deuen mu-
 cho preciar della nuestros Catho-
 licos Reyes, segun las mudanças y es-
 trañezas, que en todos los otros im-
 perios y Reynos vemos, auerse mu-
 chas vezes introduzido en el linage
 y succession de los Reyes, y Empera-
 dores. Hase continuado el linage
 Real de Castilla por todo este tien-
 po sin mezcla, perseverando en el
 señorio limpio, y toda la Real casa, q̄
 no se halla en historia sagrada, ni pro-
 fana desde el principio del mundo.
 Y las cinco vezes que ha recaydo la
 succession en muger, todas ha gana-
 do el linage, acrecentando el seño-
 rio, y azerandose la sangre: y vna
 vez que entro bastardo, fue lo madre
 del linage: y luego se restauró en
 el Rey don Henrique el tercero, ca-
 sando con nieta del Rey don Pedro.
 No ay nacion ninguna, consideran-
 do bien esto, que no lo tenga por vna
 incôparable gloria de la Real sangre
 de España. Esta consideracion es de
 Ambrosio de Morales: vease lo que
 dize en el capitulo 21. 23. y 25. del
 libro 12. Tenia el Rey don Alonso
 todo su pensamiéto y confiança pue-
 sto

En la
 plaza
 de
 met
 el
 ome.

JUNTA DE

El Rey Gano el Rey don Alonso muchas tier-
do No ras a los Moros en Galicia, y Por-
so el Ca tugal, y successos de Abdala-
tholico. ziz, y de la Morisma.

Cap. V.



ON el buen
successo refe-
rido, y cō el a-
parejo del cie-
lo, y de super-
fona, viendo
el zelo, y ef-
fuerço de los
suyos comen-

ço el Rey don Alonso la guerra con
los Moros. Cuentan el Obispo don
Sebastiano, Isidoro, y Sampiro, Mo-
rales, y otros, que toman dellos; co-
mo gano en Galicia la ciudad de Lu-
go. Fue vn gran hecho ganar esta
ciudad, porque estando entonces,
como tambien se esta agora tan en-
tera la ciudad en sus muros, como la
fortificaron los Romanos, quando
la tuuieron por cabeça insigne de to-
da aquella prouincia, gran cosa era,
ganarla.

Siguiendo por las riberas del rio
Miño, q̄ passa por Lugo, auiedo na-
cido poco mas arriba, discurrio el
Rey, hasta ganar la ciudad de Tuid
puesta casi a la entrada en la mar de
aquel rio. Los muros no son tan fuer-
tes como los de Lugo: mas el sitio
suple, y haze mucha ventaja. De la
ciudad de Orense que queda entre
estas dos a la ribera del mismo rio,
no se haze ninguna mención, por
estar por este tiempo del todo des-
truida, como por escripturas del Ar-
chivo de su Iglesia consta.

Metiose luego el Rey en Portu-
gal, passado el rio Miño alli en Tuid
a lo que parece, y tomo la ciudad
del puerto diez leguas de alli, donde
el rio Duero entra en la mar. Gano
tambien la ciudad de Braga, y Viseo,

que siempre fueron en toda tiempo
inignes, y populosas, y agora retiene
mucha parte de su antigua grãdeza.
Tomo tambien por aquellas comar-
cas vna buena villa, que llaman Cha-
ues, y los Romanos la llamaron Fla-
uias, o Aquas Flauias, el qual nom-
bre vsan el de Salamãca, y otros ay-
tores. Otro lugar q̄ por alli tomo el
Rey nõbrã Agara, y otros Anegia, y la
historia general del Rey don Alonso
traslada Beja. Mas Beja esta muy le-
jos de aquellas comarcas, por don-
de el Rey agora conquistaua.

El tiempo desta jornada del Rey,
en que gano lo de Galicia, fue el
quinto año de su Reynado, y era el
de nuestro Redemptor setecientos y
quarenta y quatro, o segun nota Mo-
rales, dos años antes.

Auiendo el General Abdalaziz
hecho la jornada que se ha referido
en el año quarenta, para conquistar
el Reyno de Leon, parece que deuo
dar cuenta agora, en que se ocupaua
vn Capitan tan valeroso, sin resistir
al Rey don Alonso, metiendosele el
tan adentro a conquistarle las tier-
ras que poseya pacificamente.

Estaua Abdalaziz toda via teme-
roso, que ternia disgustado al Rey
Abencirix su señor, de auer se atre-
uido, a casarse sin su licencia con la
Infanta Egilona, muger de diferente
ley, y nacion que la suya. Mayor-
mente auiedole el ofrecido a Lela Mariã
su hermana por muger, la qual cada
dia le hazia instancias contra Abda-
laziz. Este sentimiento tuuo el Rey
dissimulando hasta el año de seteciẽ-
tos y quarenta y dos, en que murio.
Sucediole su hijo Abencirix Almã
çor en el Reyno. Y fue tan cruel y
vengatiuo, que perturbó la paz en
todos sus Reynos. Hizo prender a
Abraham Abdalaziz hijo de Maho-
meto Abdalaziz, que era de su conse-
jo de guerra y Capitan General de
la armada de mar, y con tofigo le ma-

Gano la
ciudad
de Lu-
go.

conqui-
sto a
Tuid.

744

Abula-
cim. lã.
3. cap. 20

to en la cárcel. De todo esto tuuo cierto auiso el General Abdaziz, aú que el Rey se lo escriuia diferente-mente, mandandole, que fuesse a su corte. Despachò Abdalaziz vn mensajero con cartas para los Alcaydes y Principes que le auian auisado de la muerte de su hijo, exortandoles, a que le quitassen la vida al Rey, sin mas esperar. Y auiendolas recibido ellos, se juntaron treynta y seys conjurados, que eran los mas principales, y eligiendo a vno por cabeça, entraron en su real palacio, y auiendole dado la muerte a puñaladas, apellidaron por Rey al caudillo electo por ellos llamado Iacob Abençuleyman. Holgaron todos los vassallos de aquel successo: y Abdalaziz mucho mas; porque vièdo que aquel nuevo Rey de las Arabias fue electo por los Alcaydes del gouierno, y no reynaua por derecha successión: y q̄ el auia conquistado a España a fuerça de armas, y con mucho trabajo, se le hazia muy de mal obedecer al nuevo Rey. Y para ver si cometia delito, o traycion, si el nombrava Rey de España, mando juntar hombres coctos, grâdes letrados en derecho, a los quales explico su intento, dizièdoles, que les encargaua mucho la consciència, que mirassen, y resoluiessen esto con rectitud de justicia. Ellos determinaron, que podia justamente coronarse Rey, con tal, q̄ conuocasse a todos los Alcaydes, y Gouernadores, y por ellos fuesse elegido. Hizolos conuocar todos a Seuilla, a donde acudierò, exceptos el de Aragon, y Toledo, que sospechando lo q̄ queria, no quisieron ir, ni prestarle obediencia, pensando quedar Reyes absolutos, como lo eran antes de la venida de Abdalaziz. Fue por los demas Alcaydes electo, y saludado por Rey aunq̄ fingidamète, y mas de verguença que de grado, le juraron por Rey de España, y fue coronado

como tal. Para mayor justificacion de aquella eleccion proueyeron aquellos letrados en su consejo vn auto, en el qual determinaron, pette necerle todo el Reyno de España, asì lo q̄ posseyan Moros, por los justos respectos que auian tenido en aquel parecer que auian dado, como lo q̄ posseyan Christianos, por auerse casado con la Infanta Egilona hija del Rey don Rodrigo, cuyo auia sido el Reyno: y condenaron por tyranos a todos aquellos Alcaydes, y Reyes q̄ lo tenian ocupado, y por traydores contra el Rey Abdalaziz. Esta eleccion fue regozijada con grâdes fiestas, y alegrías. Y asì començo a regir y gouernar como Rey, de lo qual se holgo mucho la Reyna Egilona: viendose muger de vn Rey absoluto, y sin dependencia a otro superior. Ya antes viuia contenta, por ver, que su marido por casarse con ella, ménesprecio a la otra Infanta hermana del Rey Abencirix, agora quedo del todo honrada, siendo Reyna de España. Ordenò Abdalaziz consejos de guerra, y del gouierno del Reyno, y nombrò para ellos Alcaydes, consejeros, y mejorò a los que auian seruido hasta alli en otros cargos, y oficios, con que quedaron muy gratos y contentos. Intèto el Rey Abdalaziz por medio de mensajeros, que los Alcaydes, que tenian el gouierno de los Reynos de Africa, le obedeciessen tambien por Rey, mas ellos quisieron gozar de la misma honra cada vno en su distrito, y se coronarò Reyes, y lo proprio hizo el Virrey de Tunez. Fortificò el Rey Abdalaziz las fronteras de Africa, de Granada, y del Reyno de Toledo, para guardar su Reyno del daño que podian hazerle aquellos Reyes vezinos. Fundo vna famosa vniuersidad en Cordoua, y vn collegio insigne, y en el nombre maestros cathedraticos, que le yessen las ciencias,

cap. 2.

El Rey cias, y les señaló honrosos salarios, y sitio sus rentas para los estudiantes pobres.

So el Ca Mas como los Virreyes de España estuviessen arrepetidos de averle jurado por Rey de España, siendo *sholico,* por el llamados a Cortes, y hallandose juntos en Sevilla concluyeron, lo que ya por cartas auian comunicado, de conjurarse contra el, y leuántandole que era Christiano como su muger la Reyna Egilona, se entró en su Palacio, y le mataron a puñaladas a el, y a todos sus criados. Para colorar esta traycion, echó luego fama, que Abdalaziz queria tornarse Christiano, y que para aquel intento les auia llamado. Y así aplacó al pueblo. La Reyna Egilona estava a la sazón preñada, y viendo a su marido muerto, y tanto estrago en su casa, recibió tan grande pena, y sobre salto, q̄ dentro de dos dias malpario, y sobre el parto abortiuo le acudieron terribles accidentes, de los quales murió. Quedó por Rey de Sevilla vno de aquellos Alcaydes, y los demas de buena conformidad se boluieron cada vno a su prouincia, y auiendo llegado a ella se coronó por Rey, y fueron jurados por tales. Y así se tornó a diuidir España en los mismos nueve reynos, que estava diuidida, antes que Abdalaziz la conquistasse por orden del Rey Abécirix. Todo esto sucedió en el año de setecientos y quarenta y quatro.

Año.
744.

Estas ocupaciones q̄ tuvo Abdalaziz en estos años fuerón causa, para q̄ el no insistiese, en dar guerra a los Christianos, ni reprimiese al Rey don Alfonso, en las salidas que hizo por Portugal, y Galicia: y estas nuevas diuisiones le dieron muy oportuna ocasión al Catholico, para conquistar muchas mas tierras.

(.)

Gano el Rey don Alfonso a los Moros la ciudad de Zamora, y dezochos lugares cerca del Reyno de Leon, conquistó la ciudad de Burgos, y los lugares, que ay desue de

hasta Segunza.

Cap. V.



O M O el Rey don Alfonso ^{Aboliz.} ^{cimib.} ^{4. ca. 4.} viesse las grandes disensiones que auia entre los Moros, la poca amistad que tenían aq̄llos

dos Reyes q̄ continuaua con las fiótesas de su Reyno, el vno llamado Abérahim, que reynaua en el Reyno de Toledo: y el otro Abenhut, q̄ reynaua en Aragon, y como estuuielle satis fecho, que no le podian hazer guerra en aquel tiempo, respecto de que se temian de los demas Reyes Moros de España, y cada vno dellos procuraua guardar su tierra con mucho cuydado y diligencia. Y como por otra parte considerasse los grandes daños que cada dia recibian los suyos de los Moros q̄ estauan en guardia de aquellas fronteras, pareciendole, que aquella conjuntura era de perder, y que era bien aprovecharse della. Con este desinio mandó llamar a Cortes a los grandes, y principales de su Reyno. Y teniéndolos juntos, les comunicó sus intentos, que eran ganar a los Moros la ciudad de Zamora, pareciendole, que demas de ensanchar su Reyno con aquella empresa, se asegurarian los suyos de los daños, robos, y cautiueros que cada dia padecian. Fueron muy contentos todos de le ayudar a tan buenos intentos, y en aquella guerra, para ella les pidió socorro de

de dineros, y otras cosas necessarias. Y auendolo concedido en aquellas cortes aquel servicio, q̄ les auia pedido, cada vno se boluio a su tierra, y en breuetiempo se lo juntaron, y entregaron, como auian prometido. Despues mando hazer gente de guerra en todo su Reyno, asy de apie, como de acuallo, y junto doze mil hombres de apie, y mil y docientos de acuallo, fuera de la guarnicion, que tenia en las fronteras de su Reyno. Coneste exercito començo a marchar vn Capitan General que nombro llamado Ygarte, hombre de mucho valor. Dize Abulcacim que Zamora era del Rey Abenbut de Aragon, y que viendo aquel aparato de guerra, aunque se temia del Rey de Valencia, mandò hazer gente en todo su Reyno, y como viesse, que el exercito del Rey don Alonso se auia mouido azia Zamora, embio en su secorto vn exercito de siete mil hombres de apie, y quinientos de acuallo: los quales llegaron a la ciudad antes que el exercito del Rey don Alonso, y la fortificaron. Y pareciendole a Mahomero Abenmacnun Alcayde que la tenia a su cargo, que seria bueno, tentar las fuerças a su enemigo, antes de dexarse, cercar del. Formò su exercito fuera de la ciudad, y estuuo aguardandole en el campo. Auendo llegado el vn exercito a vista del otro como distãcia de dos millas, embio a dezir el General del Rey don Alonso al Mahomero Abenmacnun, que le entregasse la ciudad, pues era suya de derecho, o que se apercibiesse a la batalla. Respondiòle el Moro, que no tenia, que apercebirse a la batalla: porque bien apercebido estaua el, y que en ninguna manera le entregaria la ciudad, sino la ganaua con las armas. Con esta respuesta mandò apercebir su gente, y el dia siguiente aplazada la batalla, al salir del Sol,

començaron a escaramuçar dos mangas de gente de acuallo, y auiendo escaramuçado vn buen rato, se trauo muy sangrieta de ambas partes. Durò todo aquel dia, sin que se reconociesse ventaja por ninguna de las partes, en la qual murio mucha gente: y auiendo se esparzido con la escuridad de la noche, el dia siguiente a las nueue de la mañana se tornò a trauar muy sangrienta, y al medio dia se reconociò la victoria por el Rey don Alonso: y el campo de los Moros se fue retirando poco a poco, peleando por no acabarse de perder, hasta el anochecer. El Alcayde Abenmacnun dexando la Ciudad de Zamora bazia de gente, y desamparada, leuantò su campo, y se fue marchando azia Aragon. Entrò en ella el General del Rey don Alonso, y apoderose de sus fuerças, de las casas de los Moros, y de los demas lugares de su comarca, y la mando poblar de nuevo, y poner en ella buena guarda. Dize Abulcacim, que como el Rey don Alonso viesse, que le auia faltado en aquella batalla mucha gente de guerra, mandò que por entonces no se tratasse de mas conquistas, y deshizo el exercito. Esta batalla passò en el año de setecientos quarenta y ocho. Esto es del Coronista Abulcacim: el qual escriue con mas distincion que nuestros Historiadores, que no hazen mas de contar todos juntos los lugares, que el Rey don Alonso ganò, y podria alguno pensar, que no hizo mas de vna jornada contra los Moros: y no fue vna, sino muchas, y en años tambien diferentes, como parece en este autor, y en el Obispo Sebastiano, que dize estas palabras: Este Rey con la gracia Diuina despues que tomo el gouerno del Reyno, muchas vezes encogio, y detuuo la ofadia de los Moros. Tambien las conquistas fueron tantas, y tan estendidas, que no se pudieron hazer

cobrase Zamora

Año de Christo 748.

*El Rey
do Alonso el
Castro-
lico.*

hazer con vna sola entrada. Porque prosiguiendo este Prelado, y los demas, que toman del cuenta, como en Castilla tomo el Rey a Salamanca, y a Ledesma en las riberas del rio Tormes. Tambien cuentan los Escripores Españoles, que ganó a Auila, Segouia, mas Leon ya estava ganada desde el tiempo del Rey don Pelayo, como se ha mostrado.

Pareciase bien en estas conquistas la ayuda manifiesta de Dios: pues sin esto fuera imposible acabar tá grandes cosas contra tal pujança, y poderio, qual era entonces el de los Arabes. Ayudauan mucho los Christianos, que auian quedado en todas estas ciudades: vnos passandose al Rey, y acrecentando su exercito, y apocando las fuerças de la defenfa, otros auisando de la poca resistençia que auia en algunos lugares, otros entregandolos a los Christianos: y otros con otras traças. Mas las dissensiones, que en aquel tiempo huuo entre los Moros, dieron bastante ocasion a estos hechos tan heroycos del Rey don Alonso: porque estando España diuidida en tantos Reynos, huuo las mismas dissensiones agora muerto el Rey de la Morisina Abencirix, que huuo por la muerte del Iacob Almançor. Por fin y muerte del Principe Abencirix Almançor se diuidieron sus Reynos, assi de las Arabias como de Africa, y España en veyntisiete Reynados entre sus Virreyes Governadores, los quales se coronaron, y nombraron por Reyes naturales, sin reconocer vassallaje a ningun superior. Destas nouedades nacieron entre ellos daños, trayciones, y tyrantias. Y como los Christianos de todas las fronteras de Moros viesse aquella diuision, y guerras civiles, que hazian vnos contra otros, començaron a conualecer, y mouerles guerra. Tiene Abuleacim por muy cierto, que si el Rey Aben-

cirix no se huiera muerto, segun la grande felicidad que tenia, y su buena fortuna en la guerra, que huiera excedido en hechos de armas, y grandes victorias al Rey Iacob Almançor, y no huiera dexado a los Christianos vn palmo de tierra en el mundo, donde pudiesen viuir fuera de la obediencia, y seruidumbre de la Morisina. Mas como no se haze en la tierra, ni en el Cielo otra cosa sino la voluntad del creador desta maquina, gouernada por su sanctissima voluntad, fue seruido de atajarle los passos con la muerte. Son justos juizios, no conocidos de los hombres, reservados en su mente diuina. Pues como viese el Rey don Alonso, q los Reyes de España andaua metidos en discordias, y pareciendole, q era bueno ganarles algunas tierras, con fauor del Pontifice Romano, auendolo comunicado con el, le auio muy deueras en su intento, y le concedio a el y a los suyos grandes pedoues, y le ayudo con socorro de gente de guerra. Y aunque era poca, la estimo en mucho, porque la Reyna era pequeño, y de gente pobre, aunq el era muy animoso y amigo de guerra. El Sumo Pontifice que le favorecio agora contra los Moros, fue Stefano tercero, llamado el Segundo, en tiempo del Emperador Constantino el Copronimo, y su hijo Leon Augustos. Iunto con esto en este tiempo fue Dios seruido, q en Aragon, y Castilla huuiesse tanta neccesidad de mantenimietos, que los hombres se cayan de hambre, por la grande esterilidad de aquel año. Y sobre aquella carestia acudio a los Moros la enfermedad ordinaria, que suele acudir despues de la hãbre, y murieron muchos dellos. Con esta ocasion holgo mucho el Rey don Alõso, y auiedo formado su exercito aunque pequeño, y de poca consideracion, en aquel tiempo era muy grande. Pues auien-

El Rey
en Ar
de el
Castilla
en

viendo comenzado a marchar, pensando hallar resistencia en los Moros, nunca halló con quien pelear, antes ellos yuan desamparando los pueblos, y huyendo azia Castilla, y Aragon. Y el Rey don Alonso le ganó diez y ocho lugares, que caen en la frontera de su Reyno, alla cerca del Reyno de Leon, los quales tienen tierras muy fertiles: y aunque no eran fuertes, despues de averlos ganado, los mandó fortificar con buenos castillos, y murallas, para assegurarlos, que los Moros no se los boluiesen a ganar por tiempo. Es la ultima ver el grande descuydo de nuestros Alarabes (como dize este Coronista) en lo que toca a la fortificacion de los lugares, fundados en la vana confianza de la cavalleria. Mas al fin es movable, y no cierta en todas las necesidades. Y muchas vezes vemos, que vna fuerza sustenta a vn pueblo, hasta que le viene el socorro de fuera, y es causa de que no se pierda. Esta grande perdida que auemos referido, sucedio a los Moros en el año de ciento y treynta y tres de la Hixara (setecientos y cinquenta y quatro de Christo, segun la cuenta de Miguel de Luna) y fue causa de que los Christianos ensanchassen sus estados, y conualeciesen en gran manera, para poder viuir sin temor de ser sugetos, ni oprimidos por aquel tiempo. Esto es de la Cronica de Abulcachim Tarif.

Cap. 1.
del li.
4.
Año
711.

El mismo autor cuenta, como en el año siguiente murio el Rey Moro de Toledo llamado Abenrahmin, y le sucedio su hijo Ali Abenrahmin: el qual fue aborrecido de sus vassallos, y criados, y mal quisto con todos. Sabido esto por el Rey dō Alonso, se animó de nuevo para hazer guerra a los Moros, y para ella mandó juntar a los Grandes de su Reyno, y comunicado con ellos su ju-

tento, fue de todos aprouado: y assi se comenzó a hazer gente de a pie, y de a cavallo. Viendo esto el Rey Abenrahmin, mandó juntar a Consejo a sus Grandes, Alcaydes: y fueron de parecer, de que se embiasen Embaxadores al Rey de Cordoua, llamado Aben Rahmin, y al Rey de Aragon llamado Aben Hur, pidiendoles muy encarecidamente, le quisiesen socorrer en aquella necesidad, pues en ayudarle, se ayudauan a si mismos en la defenja de sus Reynos. Llegaron los Embaxadores a la presencia destos Reyes: mas por odio que le tenian, no le quisieron socorrer, escusandose sin dar razon ninguna q̄ satisfiziesse: y assi se boluieron los Embaxadores mal despachados. Començó Abenrahmin a hazer luego gente de a pie, y de a cavallo con grande priessa, y mando apercebir todas las cosas necessarias para la guerra. Y auiendo formado su exercito, halló diez mil hombres de a pie, y mil y trecientos de a cavallo, toda gente luzida, y buenos soldados, y con vn Capitan General q̄ nombro, les mando marchar azia Castilla la vieja. El Rey dō Alōso auia puesto su exercito en orden y concierto en el qual haziedo reseña, halló veynte mil hōbres de a pie, y mil y trecientos de cavallo, con el qual començó a marchar su Capitan General llamado Vgarte azia el campo de su enemigo. Y auiedo llegado el vn exercito a vista del otro, representó la batalla, y auiedola comenzado, sin aguardar razones, dos mágas de gente de a cavallo, q̄ salierō de ambas partes, se trauo muy sangrienta entre ellos. Duro vn dia entero, sin cesar: y al anochecer se reconocio la victoria por los Christianos: y los Moros se fueron retirando huyendo: en la qual murieron muchos Christianos, y Moros, assi de a pie, como de a cavallo. Murio en esta batalla

El Rey don Alonso el Castolico. el General de los Moros: y viendose sin cabeza, se desmizo su exercito, y cada vno huyo por su parte. El General de los Christianos passo marchando adelante con su campo hasta la ciudad de Burgos, y la cerco, y sitio por todas partes, auisando a los cercados, que sino se la entregauā, no perdonaria la vida a ninguno. Respondieronle, que hiziesse lo que quisiessse: que ellos no renian orden, sino para defendella. Vista aquella respuesta, el dia siguiente les dio vn cruel combate: faltaron en el mucha gente assi de los Moros, como de los Christianos. Y como el General Vgarte viesse tanta fortaleza en los Moros, les embio a dezir por otro mensagero, que sino le entregauan la ciudad, y el la ganaua a fuerza de armas, que auian de llegar a pedir misericordia fuera de tiempo, y que les prometia y juraua de no perdonar la vida a ninguno de los que estauan dentro. Y auiendo entendido los cercados su demanda, se juntaron y trataron entre ellos, lo que conuenia responder a su enemigo, y acordaron de morir en la defensa de su ciudad, teniendo atencion a que en ella no renian niños ni mugeres: porque todas las auian retirado a tierra de Moros, antes que les huuiessse puesto el cerco. Y assi aquella noche, que el General del Rey don Alonso estaua aguardando la respuesta de su mensageria, vnanimemente y conformes, todos salieron a la media noche, y dieron sobre el campo de los Christianos, y como les cogieron algo descuydados, mataron muchos dellos, y les desbarataron el campo: mas al fin todos murieron peleado como buenos soldados, y solas tres personas dellos escaparon, los quales lleuaron la nueua al Rey Abenrahmin de aquella perdida. Entraron los Christianos el dia siguiente en Burgos, y se

Ganase Burgos, de allí hasta Segouia,

apoderaron della, y de los demas lugares de su comarca, hasta Segouia, y se hizierō señores della. Auiedo ganado aquella tierra el Rey don Alonso, la mando poblar de nuevo, y puso guarnicion en todas las fronteras. En este estado quedo la guerra aquel año con grande perdida de los Moros, assi de las tierras, villas, y ciudades, como de mucha gente que les auia faltado en aquella batalla.] Todo esto es del Coronista Abulcacin.

Los autores Christianos de España auiendo contado las conquistas del Rey don Alonso en las ciudades principales, añadē luego las otras villas señaladas en Campos, nōbran a Saldaña titulo de Condado, Amaya, de la qual se hallo en lo de la perdida de España, agora es lugar pequeño mas abaxo de Burgos, Simancas junto a Valladolid, y a Rauenga, Maue, Velagia, Carbonera, Abeyca, arunes, Conizera, Alefanco, Arganica, y Alabense. Estos lugares son poco conocidos sus nombres, trae el Obispo de Salamanca. Tambien conquisto el Rey don Alonso la ciudad de Osma, y alli cerca a Clunia, y finalmente a Sepulueda. Demas de estos lugares principales dizen, que tomo el Rey a los Moros muchos castillos con sus arrauales y aldeas. El Obispo de Salamanca, el de Beja, y el de Astorga dizen que el Rey mato todos los Moros que estauan en estos lugares, y se lleuo consigo los Christianos, que hallo en ellos, y assi quedaron yerimos. Dexo presidios, y poblacion en algunos dellos mas acomodados para la resistencia, y para defensa de lo ganado.

Auiedo el Rey don Alonso llegado conquistando hasta Segouia, Auila, y sus comarcas, bien es de creer, que se hizo señor de toda la tierra que tenia el Rey Moro de Toledo de los puertos de Guadarrama

Saldaña
Amaya.

Osma.
Sepulueda.

azia Castilla la vieja, y assi quedo
 Señor de mucha parte de aquel Rey-
 no. Quedò por este Rey poblada Ga-
 licia, las montañas de Lieuana, que
 estan entre ambas Asturias, y las de
 Trasmiera, que son otras montañas
 mas al Septentrion de las Asturias
 de Santillana. Dizen mas los Obis-
 pos, que desta vez se poblò Bardul-
 lia, que agora llaman Castilla. Los
 Vardulos eran llamados antiguamé-
 te como en Ptolomeo, Plinio, y o-
 tros, parece aquellos pueblos que
 estan por aquellas comarcas de Lo-
 groño, y Najera azia Burgos, y Viz-
 caya, y a estos parece llaman aque-
 llos autores antiguos Bardulia, in-
 terpretandolo Castilla. Reynò el
 Rey don Alfonso el Catholico diez
 y ocho años, segun el Obispo de Sa-
 lamanca, y los otros dos Prelados
 mas antiguos, o dezinueve, segun
 otros autores. Murio en el año del
 Señor de setecientos y cincuenta y
 siete. Abulcacin pone dos años de
 interregno, y a su cuenta murio en
 el año cincuenta y cinco. En su muer-
 te hubo ya famoso y milagroso te-
 stimonio de su gloria en el Cielo.
 Todos los tres Obispos antiguos es-
 criuier, que se oyeron bozes de An-
 geles, que cantando dezian: Como
 es llevado el justo, y nadie mira en
 ello? Quitansele a la tierra los ju-
 stos, y nadie lo comprehende en su
 entendimiento. Por apartarlo de
 la maldad, es llevado el justo, y se-
 ra en paz y descanso su sepultura. Es-
 to oyeron todos los de la guarda del
 Rey, velando el cuerpo aquella no-
 che de su muerte. Y el Obispo Se-
 bastiano de Salamanca, que en este
 tiempo, o poco despues viua, cer-
 tifica con muchas veras, auer passa-
 do assi este milagro: cò el qual Dios
 nuestro Señor mostro, quan gratas le
 fueron sus jornadas del Catholico
 contra los Moros, y que el rigor

que vfo con ellos, con deseo de
 acabarlos, era muy santo, y justifi-
 cado, y accepto a su Diuina Mage-
 stad. Oxala los Reyes sucesores fu-
 yos lo prosiguieran con ygal zelo
 de la restauracion de España. Mas
 a otros que merecieron el mismo re-
 nombre de Catholicos, referuò el
 soberano Señor la exacta execucion
 de justicia, que tales intentos y prin-
 cipios requerian.

En el año setecientos y cincuenta
 y ocho alcançò el Reyno de Sobrar-
 be y Navarra el Rey don Garcia Iñi-
 guez: y en el mismo año desleoso de
 amplificar el señorío, trauò brauas
 batallas con los Moros, y ganò al-
 gunos lugares, y entre ellos a Pam-
 plona cabeça del Reyno de Navar-
 ra. Fue de Cantabria Aznar nieto
 del Duque Eudo de Guiayna, y hi-
 nieto de Andeca, de la casa de los
 Duques de la misma Cantabria, a
 ayudar a este Rey con muchos deu-
 dos y amigos. Y auiendo llegado a
 la ciudad de Iaca, dio sobre ella con
 su gente, y la ganò: porque tuvo
 para ello maravillosa ocasion: por
 auer ydo los Moros, que estauan en
 su presidio, a socorrer a la ciudad
 de Pamplona contra el Rey don Gar-
 cia Iñiguez, que la tenia apurada.
 Conquistò don Aznar el castillo,
 que entonces se llamaua Apricia, y
 la ciudad, y luego se le rindieron
 otros lugares al derredor de Iaca, y
 se intitulo Conde de Aragon. Tu-
 uieron los Condes la misma seño-
 ria en este Condado, que los Reyes
 en el Reyno. Fueron señores pro-
 prietarios, y poseyeron aquel Esta-
 do, aunque tan pequeño, por de-
 recho de patrimonio, sin reco-
 nocer superior. Estendiate aquella
 pequeña Republica solamente des-
 de los montes de Aspa entre dos
 rios que ay llamados cada vno Ara-
 gon. Aragon el mayor nace en la
 montaña que llaman de Aftun junto

Año
 758.